

EXPOSICION ANTOLOGICA DE ANTONIO FERNANDEZ

Será inaugurada mañana en el Mercantil

Mañana, a las siete de la tarde, será inaugurada en el salón Regio del Círculo Cultural Mercantil e Industrial de nuestra ciudad una exposición antológica del gran pintor Antonio Fernández, presentado en el catálogo por Eliseo Alonso que dice de él:

"Estas líneas sólo pretenden ser un homenaje de admiración a la pintura de Antonio Fernández. Comparten esta admiración que también es "antológica" como la misma exposición, muchas personas más, en distintas edades y lugares. Todos hemos participado en la gozosa visión de una Pintura —de las veces que puede escribirse con mayúscula— envuelta en la verdad la vocación y el tiempo que han ido forjando al maestro.

Con sus ochenta y ocho años y pintando, Antonio Fernández Gómez es el decano de los artistas gallegos. Un decanato —fuera ya la edad que no cuenta— sumiso a una forma y una luz, a una técnica admirable fundida en la sensibilidad.

Cae bien aquí la cita que Santiago Ramón y Cajal, en su libro "El mundo visto a los ochenta años", vierte sobre nuestro pintor: "Son de encomiar por belleza y fidelidad a la honrada pintura tradicional los cuadros de Marcelino Santa María, del Inglés Aperley, los paisajes de Fernández Gómez, los desnudos de Pellicer". En realidad, con ocho años más sobre la atalaya de este título del Premio Nobel, Antonio Fernández sigue contemplando su mundo con serenidad y pureza, siempre enamorado de su fiel paisaje de Galicia, que acaricia y que ve con esa inconfundible luminosidad de diapositiva imposible. Es el sorprendente, quehacer de sus naturalezas, sus marinas y paisajes tiernos y jugosos, con la presencia de vacas y ovejas, en una profundidad de matices por donde la luz anda persiguiendo sombras. Y, sobre todo, con esa noble obsesión del pintar de cada día, biológico pulso de un pincel que pinta a la par que su propio pulso.

Hasta el año 1929, el pintor fue un andariego de bellezas, obedeciendo a las llamadas del arte. Brasil, Italia, el Museo del Prado, París, fueron la rosa —y muchas veces rosario— de su peregrinar. Pero la cita más dulce, a la que llevaba una senda realista, era Anticóli Corrado la "mecca" de los artistas de su época. De ahí sus amigos en romántico punto de bohemia, Sotomayor, Benllure, Barbasán y tantos otros, seducidos por la sirena con cauda de paleta.

Era la amada pintura de los años duros, labrada por una vocación diamantina. Eran a comienzos del 1900, las penurias del Brasil y aquellas primeras muestras sin ventas de Santos y San Paulo. Y fue, en 1907, buscando el legendario Amazonas, la exposición lan-



Antonio Fernández. (Oleo de Xavier Pousa.)

zada al aire, a cara o cruz, una cara que en Pará le brindó el primero de sus éxitos, seguido de otro paso hasta Manaos. Sabemos, que de haber salido cruz esta azarosa muestra, el pintor pensaba cambiar el rumbo de su vida, dejando que su angustia, a huellas perdidas, fuese absorbida por el inmenso corazón verde de la selva brasileña.

Pero ya el éxito de élitros jubilosos no dejaría de zumbiar en torno a él. Segunda Medalla en la Exposición de Bellas Artes, de Río de Janeiro. Venta total de sus cuadros en las salas de Santos y San Paulo.

Sucesivos envíos —que luego son adquiridos en Madrid— a la Exposición Nacional y al Salón de Otoño. De esas exposiciones, entre 1922 y 1936, son sus extraordinarios lienzos "Vuelta al aprisco", "Viernes Santo", "As flandras", "Rebaño", "Paisaje con ovejas" y otros de tema pastoril, tratados los animales con su indiscutible maestría, en telas que miden, aproximadamente, 180x240 centímetros.

Siguen otras exposiciones en España y Brasil. Más tarde, en 1944, expone en el Casino de

Vigo, vendiendo la totalidad de la obra expuesta. Aparte de muchas colecciones de Brasil y España, está representado en casi todos los museos de Galicia, y el Provincial de Lugo, le dedicó la "Sala Antonio Fernández". Luchando contra los ojos que se cansan, nos da el goce de esta penúltima exposición de óleos y dibujos en la Sala del Mercantil.

Y siempre pinta, en el retiro de su estudio del Goyán natal. La figura, el paisaje, una ola viva en mar abierto apresada en el último centímetro de su altura blanca, las rocas y los árboles queridos. Todo es una fiesta de verdes, azules, ocreos. Antonio Fernández es el gran contemplativo de la naturaleza al que la montaña presta sus ondulaciones, el bosque su flora y el secreto de los mil verdes y la mar sus romplentes. Su extraordinaria sensibilidad ya da un sentido de creación a esos temas y su momento, en una pintura cautivadora que es luz: en una masa tratada con lirismo, cariño y sencillez, en un palpitante color que se desnuda en el cuadro."

ELISEO ALONSO